

como concesionarios usufructuarios, puntos de depósito de provisiones y de etapa sobre el camino militar de las Indias. Se instalaron en Bouchir, por la misma razón que después tomaron la isla de Malta, Aden y Perim, adquirieron las acciones del canal de Suez, dieron la batalla de Tell-el-Kebir, instalaron sus regimientos indios en el Cairo, luego á lo largo del valle del Nilo, y, por último, en Berbera, en la costa de los Somalis. A su establecimiento de Bouchir sucedieron muchos otros, y puede decirse que actualmente el golfo Pérsico es un mar completamente anglo-indio: el gobierno de Teherán, los pequeños sultanes de la costa de Arabia sólo mandan en apariencia. Además una compañía británica posee la línea del telégrafo que sigue el litoral hasta las posesiones inglesas del Mekran y al puerto indio de Kuratchi. Por los mercados de Bassorah y de Mohammerah, de Koveit, como por la navegación del río Karun, y, por último, por las operaciones bancarias de sus protegidos, los Parsis, la Gran Bretaña dispone de todo el comercio meridional del Irán. Ningún ataque le sería más sensible que una tentativa de concurrencia á su monopolio comercial en las bocas del Eufrates, por lo que acoge con verdadera rabia los proyectos de Alemania sobre el ferrocarril del Bósforo á Bagdad y Bassorah.

Á su vez, los Rusos son dueños en la otra parte de la comarca limítrofe de su territorio transcaucásico y transcaspiano. Hace ya mucho tiempo que vengaron su fracaso de los primeros años del siglo XVIII. Treinta años después del establecimiento de la nueva dinastía turkmena que reside en Teherán, se apoderaban de toda la Armenia persa que toca al Ararat y fijaban la frontera á su gusto; hasta prohibían á todo buque de guerra persa la navegación del mar Caspio; sin tener derecho por tratado, instalaban un arsenal en el islote de Achurada, lengua de arena que, situada en el ángulo sud-oriental del mar, pertenece incontestablemente á Persia; además, mucho tiempo después ni se daban siquiera la pena de contestar á las demandas obsequiosas del gabinete de Teherán, pensando, sin duda, que les convenía tener un depósito de armas y de tropas en ese puerto militar, y era pura magnanimidad de su parte no haber penetrado más adelante. En el Norte, desde el punto de vista comercial, ocupan una situación análoga á la de los Ingleses en el Sud,

y por el camino de Enzeli y de Recht al Oeste, por el de Meched al Este, realizan todo el movimiento de las mercancías, del mismo modo que si la ocasión se presenta podrán dirigir la marcha de las tropas y la expedición de las piezas de artillería.

N.º 514. La Persia dividida.



1 : 20 000 000

0 250 500 1000 Kil.

Los dos rayados indican las esferas de influencia que la Gran Bretaña y Rusia se han reconocido en 1907.

El camino terrestre directo de Europa á las Indias pasaría por Tiflis, Recht, Teherán, seguiría el flanco sud del Cáucaso iranio para llegar á Farah y Kandahar, después á Kwettah y el valle del Indo.

Persia está, pues, en situación análoga á la de un cuerpo que se disputan dos carnívoros: su cabeza está entre unas fauces devo-



radoras; sus pies están sujetos por otras mandíbulas. Lo mismo que el Afganistán, Turquía y Marruecos, esos «hombres enfermos», Persia no debe la apariencia de independencia que le queda más que á la envidia de las potencias, incapaces de ponerse de acuerdo sobre la manera de despedazarla. Ningún fenómeno de la historia contemporánea muestra más elocuentemente cuán inestable é incierto es el equilibrio político de nuestro mundo. Persia ha cesado virtualmente de existir como país autónomo, y su gobierno no es más que una máquina de extracción de impuestos para los gastos reales, las pensiones civiles y militares, las fastuosas embajadas, las funciones inútiles. Hasta para la fijación de las fronteras, los empleados persas no son sino los porta-mira de los oficiales rusos y británicos. En cuanto al pueblo, todavía no ha dado á conocer su voluntad.

Ese conflicto de las dos potencias europeas que representan en el centro del Asia dos formas diferentes de la civilización, es quizá el hecho más considerable de la historia al principio del siglo XX, porque Persia es, con la Mesopotamia limítrofe, el verdadero centro monumental del Mundo Antiguo, como el istmo de Suez es su centro marítimo. Allí se hallará en el porvenir la etapa mayor entre Europa y las Indias, lo que por otra parte tuvo ciertamente lugar en la época prehistórica, puesto que la lengua aria y la civilización correspondiente se extendieron al Oriente hacia el Indo y al Occidente hacia el mar Egeo, descendiendo de la meseta de Irania. Desde el punto de vista de su misión histórica, Persia merece, pues, ser estudiada con atención especialísima como punto vital por excelencia en el organismo terrestre.

El signo más elocuente de la decadencia exterior es el estado de los edificios que fueron antes elevados y decorados con toda la magnificencia del arte para servir de universidades, y que son actualmente utilizadas como cuadras ó caravanserais, á menos que no caigan en ruinas. Y los hombres se muestran igualmente decaídos. ¡Qué degeneración, al menos aparente, entre esos «hijos puros» del Irán, «que no mentían jamás» (Herodoto), y los Persas escépticos de nuestros días, que sufren vergonzosamente la más vil de las tiranías y no se excusan de tal estado sino por el desprecio de sí

mismos y de todos; la larga duración de la servidumbre ha hecho de ellos los embusteros más ingeniosos. Cuando las formas de la cortesía exigen que al presentarse delante de un superior se incline el cuello como para decir: «Toma tu sable y córtame la cabeza», fácilmente se comprende que toda sinceridad ha de estar desterrada de la conversación. Es allí necesario que cada persona se acomode á su interlocutor para hacer frente á sus astucias y librarse de sus



Cl. del Geogr. Journal.

COLUMNA EN EL DESIERTO AL SUDESTE DE KIRMAN

Fotografía de P. Molesworth-Sykes.

Ese pilar, de 16 metros de altura, destinado á jalonar el camino, data de la época seldjucida.

intrigas: «pichón con pichón, halcón con halcón», tal es el proverbio que se repite con general complacencia como línea de conducta para los negocios; pero el Iranio de buena compañía comprende en seguida con quién habla, porque es profundo observador. Considerando que debe á la sociedad culta en que vive una perfecta cortesía, tiene empeño en procurarle las ventajas de una conversación nutrida de alusiones clásicas, hermosos versos declamados con gracia y fuerza, nobles pensamientos bien expresados y presentados con oportunidad. Por lo demás, esos deberes de sociedad no impiden que una cierta arrogancia de buen tono y un cierto desprecio de los hombres y de



las cosas se mezclen entre los amigos y entre los huéspedes al lenguaje más refinado<sup>1</sup>.

La larga herencia de cultura se manifiesta entre los Persas, acaso más que en los demás pueblos que han dejado tras de sí un pasado cien veces secular de civilización. Tal es la causa por la que la regresión operada en la vía del pueblo parezca más extraña que lo sería su muerte. Que Babel haya caído, que Nínive haya sido cubierta por las arenas, el fin natural de todas las cosas así lo quiere: lo que ha vivido vuelve al polvo. Pero á pesar de todo, la Persia vive aún en su decadencia profunda. Había allí millones de hombres, allí continuaban aunque disminuídos; ciudades populosas se elevaban en medio de jardines de rosales, no todas han sido demolidas y los rosales florecen. La lengua, tan rica y tan bella, subsiste, y es una de las más apreciadas y de las más influyentes del Asia; se extiende, modifica los lenguajes vecinos y obra sobre la literatura contemporánea; en cada siglo, desde Firdousi, los poetas resucitaron el pasado en el esplendor de sus versos y los hombres eminentes han atestiguado la persistencia del genio iranio; en nuestros mismos días, los Babís, esos héroes que querían abrir la «puerta» de un nuevo mundo de justicia y de bondad, nos han mostrado una virtud de sacrificio y una grandeza de alma que jamás han sido sobrepujadas. Esas altas manifestaciones de la vida moral atestiguan que el flujo interior no se ha agotado: se parecen á esos *kanat* ó canales de irrigación cuyas aguas no se ven brillar ni se percibe su murmurio, pero que no dejan de fertilizar la tierra ni de producir bellísimas flores. Todo revela que si la fuerza del Irán está amortiguada, no está destruída, y que un agua pura continúa corriendo misteriosamente bajo la roca quemada.

Los Persas propiamente dichos tienen el gran mérito de amar la paz, de evitar cuidadosamente toda ocasión de disputa. Los ejércitos del chah se componen casi únicamente de Turcos, hombres que á las costumbres violentas de la soldadesca reúnen temibles caracteres atávicos, porque descenden de bandidos mercenarios atraídos al país para contener á los habitantes: son conquistadores por herencia; en

<sup>1</sup> Hermann (Arminius) Vambéry, *Sittenbilder aus dem Morgenlande*, p. 137 y siguientes.

todo tiempo, aun cuando no estaban encuadrados en regimientos ni en batallones y no recibían las órdenes directas de sus jefes, se creían con derecho á derramar sangre. A este respecto su mentalidad es rarísima: se regalan fastuosamente los asesinatos que han cometido, de tal modo les parece el acto noble y digno de envidia: «Te doy ese cadáver como si tú le hubieras matado»; y el amigo acepta con orgullo el don siniestro que le convierte en asesino. Así son los Turcos que en los últimos siglos han impuesto soberanos á Persia. La familia que reina actualmente pertenece á la tribu de los Khadjar, cuyo territorio originario se halla en el ángulo sud-oriental del mar Caspio, constituyendo el territorio estratégico de Asterabad. Antes que los Khadjar, otra tribu turkmena había conquistado la preeminencia guerrera y dominó todo el mundo iranio en la persona de Nadir-chah, el «Hijo de la Espada». Esa tribu es la de los Afchar, que vive en los altos valles del Atrek y del Gurgén, disputando á unos Kurdos, transplantados lejos de los montes armenios, la posesión de aquellas tierras.

Y sin embargo, entre esos mismos soldadotes, es tal el poder atractivo ejercido por la civilización irania, que todos la aceptan sin protesta y hasta con ostentación. Muchas tribus de indudable procedencia turkmena ó semítica hablan el persa tan bien como los Farsis de Chiras. En los distritos exclusivamente turcos, como ciertas partes del Azerbeidjan, la población se ha hecho bilingüe en muchos puntos, degradándose poco á poco la lengua turca al estado de dialecto, en tanto que el persa toma el carácter de lengua noble; la familia reinante, lo mismo que las de los principales dignatarios, procedentes igualmente de los Khadjar y de los Afchar, gentes reputadas como impuras, tratan de probar que son de pura raza irania, y los versos que aprenden, los que se recitan ó se cantan delante de ellos en los banquetes celebran los maravillosos combates de Rustem y de Feridun contra los impuros demonios de las noches, es decir, contra los mismos antepasados de los que pretenden celebrarlos. Sabido es que semejante fenómeno se produce en todas las comarcas donde conquistadores bárbaros se hallan en contacto con vencidos que les son muy superiores en cultura. Así los Mandchues se esfuerzan en llegar á ser Chinos, y lo llegan á ser en efecto: la



incontestable superioridad de la civilización irania ha penetrado profundamente en todos los elementos de la meseta.

Hasta en el Oriente se impone á todos los vecinos. Los Turcos de Europa hablan el persa á medias y lo que poseen en arquitectura es completamente derivado de los monumentos persas. Por la parte del Norte, antes que Rusia hubiera intervenido, todos los progresos científicos, industriales y artísticos procedían de las mesetas limitadas del Norte por el Cáucaso transcaspiano, y del lado del Este, esa misma civilización tuvo tal influencia, que más de doscientos millones de individuos hablan en la India lenguas derivadas en gran parte del persa: los Ingleses estuvieron á punto de hacer del hindostani la lengua oficial de toda la península. ¡Qué sería, pues, si, en vez de apreciar únicamente la influencia ejercida por la nación persa desde Mahoma, se reuniese, en el ciclo de la obra irania, todos los pueblos que se alaban de tener por idiomas lenguas procedentes del de los Arios protohistóricos! No es ya sólo el Oriente, sino el mundo entero el que hubiera sufrido la acción preponderante de los pueblos que vivieron allá arriba sobre las tierras irania. Los Persas actuales, contando con ellos los alófilos de toda raza, no pasan probablemente de siete millones, y todos los Europeos, Americanos, Australianos é Hindus que, con razón ó sin ella, se consideran directamente de sangre aria, todos aquellos también que, con perfecta justicia, pueden al menos afirmar que pertenecen á la misma esfera de radiación intelectual, representan una multitud cien veces superior á la de Irania, es decir, unos setecientos millones de individuos. Podrían añadirse aún los quinientos millones de habitantes del Asia oriental, puesto que esos también, por mediación de las Baks ó «Cien familias», recibieron el primer impulso de los inmigrantes de Elam, ó sea de los montañeses iranos<sup>1</sup>.

Por último, presagiando el curso de la historia, tal como se anuncia en un porvenir próximo, como si los acontecimientos se hubieran realizado ya, ¿no es de toda evidencia que los pueblos de la Tierra se dirigen en el sentido indicado por el movimiento de las ideas arias? La civilización contemporánea en su conjunto, con su

<sup>1</sup> Terrien de la Couperie, *passim*. — Véase el primer capítulo del tomo III.

cortejo de ciencias y de filosofías, no puede concebirse de otro modo que unida por mil lazos al mundo ario, y, por consiguiente, hemos



PUERTA DE MEZQUITA EN TURKESTÁN  
Cuadro de Vereschagin.

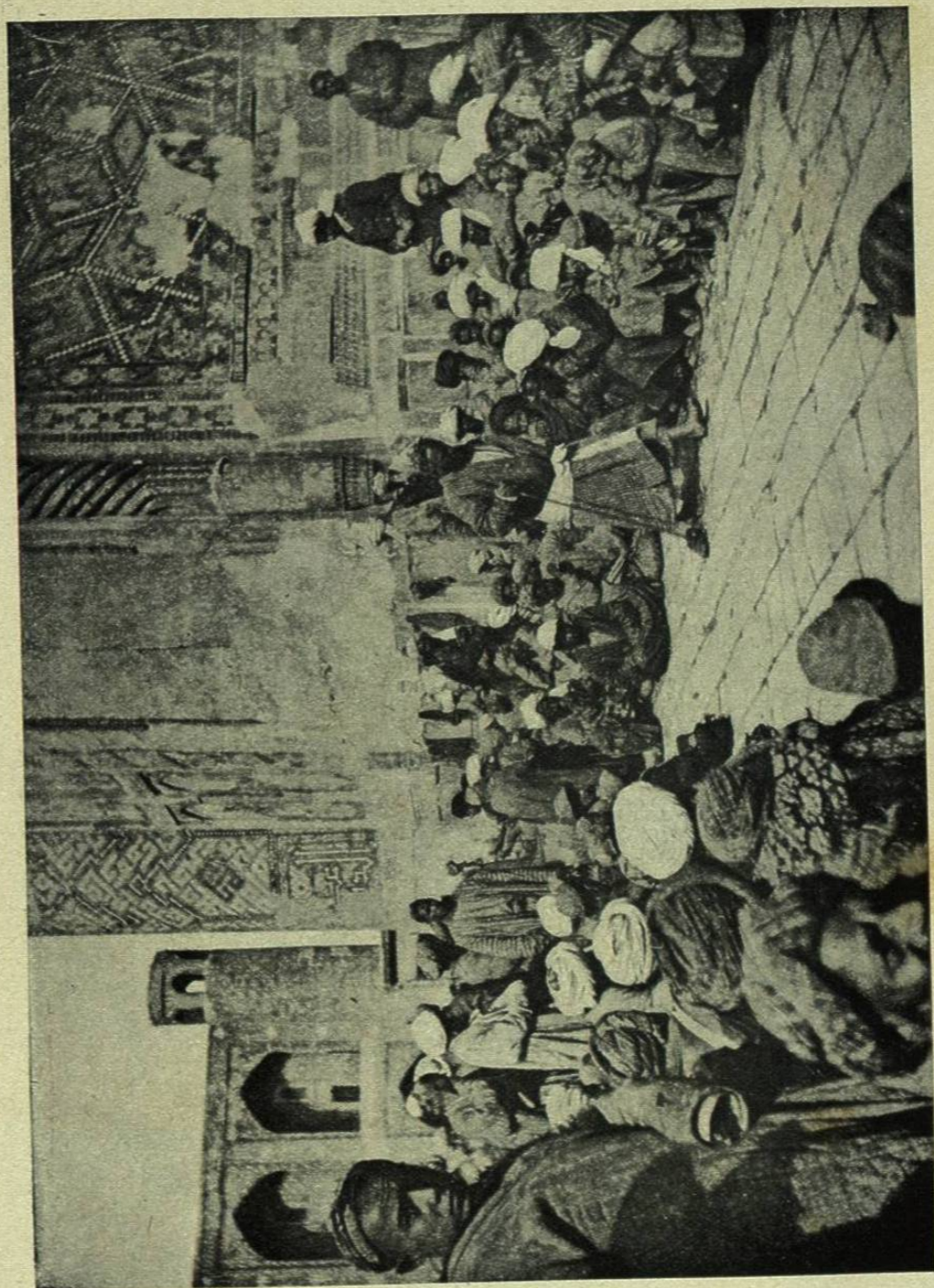
de considerar todos como una patria de las almas aquella alta tierra del continente asiático donde se habla la lengua original de nuestro pensamiento común.

La situación humillante que ocupa Persia entre los Estados no



disminuye en lo más mínimo la importancia virtual de la comarca en el conjunto geográfico del Mundo Antiguo, y cuando los pueblos no se entreguen á los caprichos de los conquistadores ni de los reyes hereditarios, cuando el hombre, según la antigua profecía, haya procurado la victoria definitiva al viejo Ormuzd, el genio del Bien, por la acuidad de su inteligencia y la fuerza de su brazo, Persia readquirirá las ventajas que tuvo antiguamente en la economía general del mundo. Lo que en otro tiempo constituyó su importancia, fué haber sido el lugar obligado de paso de todos los progresos entre los pueblos de Oriente y los de Occidente: al fin recobrará su carácter de intermediario natural entre la India y Europa, porque la Geografía lo quiere así. Del mismo modo que el camino oceánico tan desviado que doblaba el continente africano por el Cabo de Buena Esperanza ha sido reemplazado por la vía relativamente corta que pasa por el canal de Suez, así también esta línea de navegación deberá dejar un día sus viajeros en el camino directo de 8,000 kilómetros que, por Viena, Constantinopla, Bagdad, Ispahan y Kandahar, ó por Perekop, Kertch, Tiflis y Teherán, transportará los Occidentales en menos de una semana á Kuratchi, á Bombay, á Delhi, á cualquier ciudad de la inmensa red de la India. Ese país del Irán, del cual se apartan muy prudentemente los viajeros, se convertirá en un centro de atracción donde convergerán las vías mayores de la civilización. Los Occidentales aprenderán entonces á conocer mejor sus hermanos de lengua, de costumbres y de genio, de quienes les habían separado tantos siglos de cultura diferente, y renovarán con ellos los lazos del antiguo parentesco, y comprenderán también por qué la lucha de influencia entre Inglaterra y Rusia á propósito del territorio persa ha perseverado durante generaciones y ha suscitado tantos odios. La posesión de Constantinopla, por la que se ha derramado tanta sangre, no vale la de los caminos, hoy casi desiertos, que se hallan en los pantanos de Seistán.

Al este de la Persia y del Afghanistan se continúa el frente de batalla para las dos potencias en conflicto; pero en esa región, las conquistas de Rusia, muy diferentes en esto de las anexiones de territorio hechas por Inglaterra, tienen la ventaja capital de realizarse



Ci. Paul Nadar.

EL DERVICHE CUENTISTA EN SAMARKAND